

***La crisis de la CNT***  
**Henri Lacroix**  
**Junio de 1932**

(Tomado de *Revista COMUNISMO (1931-1934). La herencia teórica del marxismo español*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1978, páginas 99-104; publicado en *Comunismo*, número 13, junio de 1932)

Es innegable y evidente el actual estado de crisis aguda por que atraviesa la Confederación Nacional del Trabajo de España. Sus líderes más destacados no sólo no la niegan, sino que la reconocen, e incluso pretenden justificarla con más o menos felicidad y justeza de enjuiciamiento, aunque partiendo siempre de un punto de vista completamente falso. Así vemos a Peiró, por ejemplo, argumentar acerca de ciertos manejos personalistas en el seno de la CNT, levantarse furioso contra lo que él llega a considerar imposición dictatorial de los métodos aventureros de los partidarios de la Federación Anarquista Ibérica. Y Peiró y sus amigos llegan a enfebrecerse buscando a los responsables de la crisis de la CNT. Huelga decir que los amigos de la FAI (a los que hemos de hacer el honor de considerar infinitamente más revolucionarios que los Peiró, Pestaña, Arín y compañía) se encargan, por su parte, de cargar la responsabilidad de la crisis en sus detractores de casa. Todos buscan un responsable: al individuo y no a la causa. Como si la crisis de la CNT fuese una crisis de hombres, algo así como un conglomerado de errores cometidos por uno o varios individuos, y no una crisis de ideas, una profunda crisis doctrinal que repercute seriamente en el aspecto orgánico y desmorona la organización confederal.

Es natural y lógico que el devaneo de los líderes de la CNT produzca contradicciones en su manera de argumentar. Y es porque pisan terreno escurridizo, en el cual patinan de una manera deplorable. Orobón Fernández, uno de los más sólidos puntales teóricos de la CNT y del anarquismo español, nos habló recientemente en el Ateneo de Madrid y trató de justificar de una manera anecdótica la actitud de la CNT y su intervención en los acontecimientos que se han sucedido en España desde el año 1923. Orobón habló y pudo verter conceptos confusos en el calor de la exposición; pero después, cuando de su discurso se ha hecho un folleto, ha podido corregir todo lo que considerase erróneo. Es en su folleto donde Orobón se descubre como un desorientado y como un confusionista, e incurre en ese error, que hemos señalado al principio, de examinar subjetivamente la actuación de la CNT, contradiciéndose bruscamente con Peiró. No creemos que Orobón, anarquista, haya quedado en muy buen lugar con la FAI después de su discurso, porque lo que él ha defendido ha sido, precisamente, un criterio opuesto al de los faistas. Pero dejemos este aspecto de la cuestión, que no nos interesa, para que lo resuelva el propio Orobón. Veamos el lenguaje de este furibundo bakunista: “Puritanos revolucionarios (ha dicho Orobón) han reprochado a la CNT su intervención en las conspiraciones más importantes fraguadas para echar abajo la Monarquía. Esta amalgama con elementos antimonárquicos dispares, unidos circunstancialmente por el denominador común de eliminar un obstáculo histórico interpuesto en el desarrollo de nuestro país, no tuvo por base un nexo orgánico declarado, sino que fue una coincidencia de objetivos inmediatos.” No seremos nosotros quienes discutamos a Orobón acerca de la necesidad de la constitución del frente único, y que incluso reconozcamos la necesidad de englobar en este frente a todos aquellos elementos que en algo pueden coincidir con nosotros. Marxistas revolucionarios, marchamos hacia un fin determinado. Pero no rechazamos a aquellos elementos que en determinadas etapas de nuestro camino quieren ir en compañía nuestra, aunque poco después tengamos que dejarles atrás o a un costado. Por lo tanto, no

censuramos a Orobón por creer en la posibilidad y en la necesidad de esa unión circunstancial. En lo que no compartimos su criterio (y que Orobón nos perdone) es en considerar que esas uniones circunstanciales se producen por “casualidad”, por mera “coincidencia” ni por arte mágico. Y no queremos usar de nuestros argumentos para rebatir la falsa apreciación de Orobón, aunque podíamos decirle que nos parece muy extraña esa coincidencia de la CNT con los partidos burgueses en el preciso momento que rechazaba el frente único con el partido comunista. Ahí está Peiró para responder a Orobón en sus artículos de “La Tierra” y de “Cultura Libertaria”, en los que llega a emplear expresiones de este calibre: “Los pobres mentecatos que al proclamarse la República llevaron la CNT a remolque de los partidos políticos burgueses, llegando a adquirir tan graves compromisos..., etc., etc.” Llegando a adquirir tan graves compromisos, decimos nosotros, como el de no declarar movimientos huelguísticos durante los seis primeros meses de existencia de la República. ¿Fue también eso por casualidad o coincidencia, amigo Orobón?

Hemos señalado ese hecho para evidenciar las características de la crisis de la CNT; aunque se trata de un solo caso, tomado como ejemplo, puede decirse que constituye un episodio de la actuación que la CNT realiza desde 1923. Se trata, como hemos dicho, de una aguda crisis de ideas, de doctrinas, de programa revolucionario de clase, lo cual trae como consecuencia la crisis de organización y de hombres. La CNT marcha sin brújula desde el año 1923, y ya anteriormente a esa fecha había manifestado algunos profundos resentimientos, “coincidiendo”, y no siempre por “casualidad”, con los elementos llamados radicales de la burguesía.

Muchos creyeron resuelta la crisis de la CNT al proclamarse la República y rehacerse la unión Peiró-Pestaña, los dos elementos más destacados de los dos grupos en pugna durante los últimos tiempos de la Dictadura; y que se agrupaban en torno a “Acción Social Obrera” y “Despertad”, respectivamente. Nosotros no lo creímos ni lo esperábamos. El mal tenía raíces más profundas y no podía resolverse por la simple unión de dos personajes, por influyentes que ellos fuesen. Lo decimos ahora y lo afirmamos entonces en un artículo publicado en “La Lutte de Classes”, de París, que tuvo la virtud de irritar a Eusebio C. Carbó, que respondió iracundo en un artículo de “Solidaridad Obrera”, de Valencia. Hoy Carbó calla; pero si hablase, creemos que no había de abundar mucho en su creencia de entonces.

La crisis de la CNT data del año 1923 y empezó a agudizarse cuando al producirse el golpe de estado de Primo de Rivera fue acordada por sus dirigentes la disolución de los sindicatos, lo cual produjo el primer choque entre los propios dirigentes del organismo confederal. No podemos decir, porque la experiencia nos lo enseña, que entre los dos grupos (anarquistas y anarcosindicalistas) que luchan actualmente por su predominio en la CNT haya uno que doctrinal y políticamente sea superior al otro, aunque no vacilamos en afirmar que los elementos de la FAI son infinitamente más combativos, más revolucionarios. Y hacemos esta observación porque a ello nos vemos obligados para advertir al lector y prevenirle acerca de los cambios de actitud que han adoptado los líderes de uno y otro grupo. Consignemos que contra la disolución de los sindicatos en 1923 se levantaron elementos que hoy ocupan una posición ambigua y reformista, como Antonio Amador, José Villaverde, José Viadiu y otros. La CNT, decían éstos, y nosotros coincidíamos con ellos, no es una organización que deba eclipsarse en los momentos de peligro, sino por el contrario, debe considerarse creada para luchar más enérgica y encarnizadamente en las circunstancias adversas a la clase que representa. Había sido hasta entonces la CNT una organización de combate, compuesta de militantes verdaderamente batalladores y revolucionarios que habían realizado una acción extraordinaria y que habían hecho de la confederación una organización con un historial

brillante. El sindicalismo revolucionario español había conmovido profundamente durante algún tiempo el régimen capitalista de nuestro país; la clase obrera vio en la CNT su organización sindical de clase y se agrupó en torno suyo; la CNT alcanzó magníficas victorias, realizó luchas imponentes en las que puso de manifiesto una gran potencialidad revolucionaria. El proletariado español tenía en la CNT una gran arma de combate que, en plena represión “legal”, había combatido briosamente. Pero ¿podía afirmarse que la estructuración orgánica de la CNT, su táctica y su programa, respondían a las exigencias de la lucha del momento? Evidentemente, no. Se había hecho organización, una gran organización, pero no se la había dotado de un método de funcionamiento orgánico que la permitiese desarrollar su actividad en cualquier momento y circunstancia, y, lo que era peor, aún no se había concretado y elaborado un verdadero programa. Por eso, al establecerse la Dictadura de Primo de Rivera, la CNT, los dirigentes en primer lugar, no supieron qué hacer, no sabían cómo amoldar la actuación de la organización en el cuadro que las circunstancias mandaban.

La CNT no existió ni tuvo actuación digna de mención en el período que va del año 1923 a 1929, y es en los últimos meses de existencia de la Dictadura de Primo de Rivera cuando empiezan a moverse dos grupos en torno a “Despertad”, de Vigo, y “Acción Social Obrera”, de San Feliu de Guixols, y al calor de la polémica Peiró-Pestaña en torno a la táctica a seguir con la CNT en aquellos momentos, principalmente en referente a los comités paritarios. Pestaña, el alma que había sido de CNT y de la “acción directa” y el “apoliticismo”, llegó a vacilar ante el problema y abogó, en cierta forma, por la intervención de los sindicalistas de la CNT en los comités paritarios. La prueba no puede ser más evidente de la carencia de un programa sólido y firme de lucha de clases por parte de la CNT.

La discusión puramente académica entre Peiró y Pestaña, a pesar de su aire de violencia, no llegó a interesar a más gentes que a los pocos amigos de ambos contendientes, porque la CNT no existía en absoluto, como lo declaraba el propio Comité Nacional fantasma al presentar su dimisión en diciembre de 1929 o enero de 1930, “porque las regionales no existían y por la carencia absoluta de relaciones entre los sindicatos, en los que no había un solo cotizante”. La represión dictatorial de Primo de Rivera había asestado un rudo golpe a la CNT, la había destruido, es verdad, aunque para lograrlo no encontró una resistencia defensiva y enérgica como podía esperarse de una organización revolucionaria. La CNT, su deficiente y anárquica organización, no supo ni pudo resistir la embestida del enemigo, y Primo de Rivera no necesitó de grandes maniobras para la aplicación de sus planes destructivos. Tanto como él contribuyó a destruir la CNT su propia impotencia política, el golpe de gracia asestado a los sindicatos al ser decretada su disolución por unos dirigentes bastante miedosos y muy ignorantes de la responsabilidad que contrae un militante al posesionarse de un cargo directivo en las organizaciones obreras. Por eso la clase obrera permanecía al margen, no ya de la polémica de Peiró-Pestaña, sino de la propia CNT; no por cansancio ni porque su situación no lo exigiese, como tampoco porque no sintiese la necesidad de actuación contra la Monarquía y contra el régimen, sino por desorientación total. Un verdadero partido comunista, aunque sus fuerzas numéricas fuesen insignificantes, que hubiera sabido actuar en vanguardia del proletariado, que hubiera sabido encauzar el espíritu rebelde y clasista de las masas obreras, hubiera logrado reorganizar la CNT, rehaciendo sus filas sólidamente, consiguiendo arrancar a la clase obrera española a la influencia anarquista, de la que ya estaba asqueada; pero, desgraciadamente, no fue así. Los anarquistas se rehicieron un poco al establecerse la segunda dictadura, la de Berenguer, mientras los comunistas-estalinistas españoles daban traspies tan absurdos y erróneos como durante el período anterior los habían dado los dirigentes de la CNT. Hay que reconocer que los

anarcosindicalistas fueron hábiles en la maniobra y que supieron reorganizar la CNT antes de proclamarse la República. La clase obrera sentía imperiosamente la necesidad de luchar defensivamente, buscaba una orientación que nadie le daba, que el PC no sabía dar y que, aunque no con grandes garantías, la CNT prometía la lucha con la orientación precisa de derrumbar la Monarquía. Es en este hecho, que al parecer no tiene importancia y que parecen ignorar u olvidar quienes hoy lamentan la actual crisis de la CNT, donde radica la base del mal. El proletariado español, desesperado, quería luchar por mejorar su situación de clase, buscaba el camino que había de seguir y no lo encontró; encontró solamente la CNT, que para rehabilitar su prestigio perdido prometió mucho y no ha dado nada. Una colaboración denigrante con la burguesía llamada radical para derribar la Monarquía (y conservar el régimen burgués) y la adquisición de compromisos más denigrantes aún, que durante algún tiempo habían de imposibilitar toda acción serie de la clase obrera: Los dirigentes de la CNT, ciegos, no pensaban más que en ampararse en unas circunstancias de favor para hacer organización fuerte numéricamente, sin cuidarse de dotarla de una orientación verdaderamente revolucionaria y clasista; la clase obrera, por el contrario, iba a la organización con deseos de luchar por algo más que una República reaccionaria y una organización que en momentos de lucha no había de saber qué hacer ni cómo orientarse. El choque entre esas dos morales distintas había de producirse en la primera ocasión en que las fuerzas confederales se vieran precisadas a entrar en lucha con el enemigo de clase. Las huelgas del pasado verano, las del invierno, Figols (y toda la lucha que la clase obrera española ha sostenido contra el régimen burgués y republicano son la prueba evidente de lo que decimos; la triste y desconsoladora prueba del divorcio cada vez más acentuado entre la clase obrera y la dirección anarcosindicalista de la CNT. La depresión en el movimiento obrero español se ha producido, no porque la necesidad de luchar haya desaparecido, no porque la clase obrera haya visto mejorar su situación de clase con la República, sino por desorientación, por impotencia de la CNT, por carencia absoluta de orientación revolucionaria por parte de los dirigentes confederados. No hay que buscar el mal en otra parte. Para el anarcosindicalismo internacional la prueba es fatal, y sus consecuencias arrojan un resultado decisivo acerca de la decadencia del anarquismo en el mundo. Muere la influencia del anarquismo, no ya en España (puesto que las fuerzas reales del anarquismo mundial están compuestas principalmente por las que cuenta nuestro país), sino en el mundo entero. Es la decadencia, el hundimiento del infantilismo revolucionario y del creer que contra el régimen burgués, armado hasta los dientes moral y materialmente, puede lucharse sin disciplina, sin organización adecuada, sin táctica apropiada, sin estrategia y sin programa, con sólo inscribir en nuestras banderas las palabras “comunismo libertario”.

Pero la CNT no ha muerto ni puede morir, como no puede perecer la historia y el propio historial revolucionario de la confederación. Aún hay una enorme fuerza obrera, aunque desorientada, en sus filas. Hay que luchar por salvar la CNT, por hacerla potente revolucionariamente. Antes de proclamarse la República, cuando la CNT, se reorganizaba, dimos la voz de alarma y dijimos, como hoy, que había que salvar la CNT, la organización sindical revolucionaria del proletariado español. No es tarea fácil, ya lo sabemos y lo dijimos antes; pero es necesario y posible, y no es con comités de reconstrucción ni con conferencias “unitarias” hechas al margen de la CNT como ésta se salvará.

Antes lo dijimos y lo repetimos ahora (anticipándonos a los acontecimientos y no con retardatario espíritu crítico): que para salvar la CNT hay que estar en la CNT, trabajar sin cesar en ella, defender con nobleza nuestros puntos de vista. La CNT tiene salvación y hay que salvarla orientándola con arreglo al concepto marxista sobre el sindicalismo, organizándola con arreglo a las necesidades de las luchas actuales, disciplinándola y

dotándola de un programa y una táctica que no se limite a querer la emancipación de la clase obrera y a decir que para conseguirlo hay que luchar, sino que exponga qué es y cómo se consigue esa emancipación, cómo hay que realizar la lucha y con qué clase de armas para mejor y más fácilmente vencer. La huelga de enero ha tenido la virtud de enseñarnos que los trabajadores anarcosindicalistas han aprendido a luchar algo contra el poder político y que han comprendido cuán necesario es para el proletariado la posesión del mismo. No lo han declarado así (por amor propio, prejuicio burgués), pero la prueba está en que prácticamente lo han dicho al apoderarse del poder político (los ayuntamientos e instituciones públicas del poder) en aquellos pueblos y ciudades donde los revolucionarios triunfaron. Hay que inculcar en las masas esa necesidad, su comprensión como única táctica. Una CNT revolucionaria no puede limitarse a ser un organismo tradeunionista que lucha únicamente por reivindicaciones económicas del proletariado dentro del cuadro del régimen burgués.

La crisis de la CNT puede y debe ser una gran y útil enseñanza para el proletariado español. Hay que aprovecharla. ¿Cómo? Ya hablaremos en otro artículo sobre lo que, a nuestro juicio, debe ser y cómo debe actuar la CNT; pero es necesario anticipar que la conquista de los anarcosindicalistas a la táctica sindical marxista debe hacerse no exasperándolos con absurdos calificativos, sino por medio de la persuasión, y en este sentido encaminar nuestros pasos y realizar todos nuestros esfuerzos por vencer la crisis de la CNT, que, como hemos dicho, es crisis crónica de ideas, de doctrina, y no solamente de hombres.<sup>1</sup>

HENRI LACROIX

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>1</sup> Ver en esta misma serie de nuestras Edicions Internacionals Sedov: “[Organización sindical revolucionaria](#)”, que es continuación de este artículo.